



En Palacio creen que la campaña turbulenta en EU es la oportunidad de ir a fondo con la reforma judicial

El jueves se inicia debate velóz en San Lázaro. La crisis del servicio secreto como atajo a otros escenarios. El camino de Harris a la nominación.



El comentario resuena desde el lunes en la mañana en el entorno de Andrés Manuel López Obrador: nunca, en todo el sexenio, la situación política e institucional de Estados Unidos fue tan inestable, con un partido republicano dominado por los ultras, un partido demócrata que trata de salir de la crisis generada por la salida de Joe Biden, un poder judicial extremadamente cuestionado y, este martes, la renuncia de la titular del Servicio Secreto, uno de los cuerpos de seguridad de elite en el país vecino.

Un escenario donde, en la óptica del presidente, es preciso acelerar a fondo la aprobación de la reforma judicial, sendero que se activará este jueves en San Lázaro en la comisión pertinente, donde todo será por vía fast-track.

López Obrador y buena parte de su entorno creen que reformar al Poder Judicial es el paso inevitable para la perduración de las reformas del sexenio actual.

Una buena noticia que registran, en esa dirección, es que con la caída de Biden pierde peso Elizabeth Sherwood-Randall, su consejera de Seguridad Nacional desde hace décadas y que hace un mes le dijo a Claudia Sheinbaum en CDMX que el proceso de elección de jueces y magistrados es intransitable por la posible injerencia del narco en esos comicios.

López Obrador entiende además que el soft power del gobierno demócrata está lastimado tanto por los últimos fallos de la Corte Suprema y como por los que emergen de los tribunales de apelaciones de EU, resoluciones que limitan la expansión de derechos y que ponen a la Casa Blanca en una posición incómoda al tratar de influir sobre el esquema que ahora propone Morena.